

DIARIO BALEAR.

El Bto. Miguel de los Santos.

El sol sale á las 4 y 39 minutos: pónese á las 7 y 21 minutos.

LA SUSCRIPCION

A este periódico es á razon de 10 reales mensuales, llevado á casa de los señores suscriptores, y el precio de cada número 6 cuartos.

SE SUSCRIBE

En Palma en la librería de *Guasp*, calle de *Morey*, núm. 42; y en la del *puesto del Diario*, junto á la cadena de *Cort*, núm. 3.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

FRANCIA.

Parte oficial del generalísimo sobre la batalla de Ostrolenka: su fecha en Pultusk, á 27 de mayo.

»El reconocimiento que el general Lubinski hizo el 23 de las fuerzas del enemigo, me dió á conocer que el feld mariscal Diebitsch se hallaba con sus principales fuerzas sobre la orilla derecha del Bug, y que en cualquier evento podian reunírsele los guardias. Por otra parte, el general Chlapowski, encargado de llevar los primeros socorros á nuestros hermanos de Lituania, se habia reunido con ellos, y cumplido el objeto de su espedicion. Dí, pues, órden de principiari un movimiento retrógado á la vista de fuerzas tan superiores á las nuestras.

»El 24 se hallaba cerca de Froszczyn la reserva del general Pac: el general Ribinski ocupaba la posicion Czerwin: el general Lubinsky, con el 2º cuerpo de caballería y la division del general Enrique Kamienski, estaba apostado cerca de Nadbord, y el general Gielgud marchaba hácia Lomza para ocupar esta ciudad. El 25 fué atacado por los guardias el general Lubinski, que venia de Tykocin y de Choroszerce. Al mismo tiempo el ejército del feld-mariscal llegaba por el lado del Nur. Dí órden á nuestras tropas de que pasasen sobre la orilla derecha del Narew, cuyo movimiento efectuaron en la noche del 25 por dos puentes, y con el mayor órden. El general Lubinski formaba la retaguardia, y para cubrir el paso del ejército, ocupó las alturas de Rzekum y de Lawy.

»En la mañana del 26 fueron atacadas las posiciones del general Lubinski por el feld-mariscal con la mayor impetuosidad. El general Lubinski se retiraba hácia Ostrolenka, oponiendo siempre la mas vigorosa resistencia. Su marcha fué detenida por esta misma ciudad, que los obuses del enemigo habian incendiado: despues que pasó sobre la orilla derecha del Narew, trataron los nuestros de destruir el

puente. Pero hallándose bajo el fuego enemigo, no pudieron verificarlo completamente, ni impedir que los rusos lo recompusiesen. Esta circunstancia facilitó á la division de granaderos del general Szachowski que pasase sobre la orilla derecha del Narew.

»Esta division, protegida por una numerosa artillería de posicion, estendida sobre la orilla opuesta principiá un ataque muy vivo. El fuego de sus cañones protegia sus movimientos, y oponia un grande obstáculo á nuestros esfuerzos: sin embargo muchos de nuestros regimientos de infantería de las divisiones de los generales Ribinski, Malachowski, y Enrique Kamienski, lo mismo que la caballería de los generales Lubinski y Skaarzinski cargaron con intrepidez al enemigo, que en todas direcciones hacia desfilarmasas que cada vez se aumentaban mas. El combate en mucho tiempo no fué mas que una vasta carnicería: no pudimos obligar al enemigo á volver á pasar el rio; pero por su parte tampoco pudo, á pesar de sus esfuerzos, pasar todas sus tropas sobre la orilla derecha.

»Nuestros generales mandaron en persona los ataques. De dos que yo dirigí por mí mismo á la cabeza de la infantería, el uno produjo un resultado favorable, porque obligó á retirarse al enemigo que se adelantaba en columnas numerosas. En fin, al obscurecer cansados los rusos de una lucha que habia durado todo el dia, se retiraron al otro lado del rio, no dejando sobre la orilla derecha mas que tiradores, que habian hecho retrogar hasta cerca del puente. Asi quedó por nuestro el campo de batalla. El combate se concluyó á las 10 de la noche: entonces consideraba:

1º Que por consecuencia de esta accion, el cuerpo del general Gielgud, destinado á socorrer eficazmente á nuestros hermanos de Lituania, debia haber tenido tiempo suficiente para pasar del lado allá de Lomza:

2º Que cualquier otro combate en este mismo punto no podia producir ningun resultado. Dí órden á nuestro ejército de encaminarse á Rusia por el la-

do de Pultusk. Esta marcha se efectuó sin la menor oposición de parte del enemigo.

En medio del fuego terrible de la artillería se han distinguido particularmente, el general Pac, que conduciendo un pelotón contra el enemigo para impedir la recomposición del puente recibió dos heridas; los generales Malachow-ki y Bogustow-ki: este último, aunque recibió dos heridas, permaneció en el campo de batalla hasta el fin del combate.

No podemos todavía determinar nuestra pérdida, ni la del enemigo, aunque por ambas partes ha sido considerable. Si el enemigo ha cubierto con sus muertos las dos orillas del Narew, que han servido de campo de batalla, debemos también nosotros confesar, que hemos tenido una pérdida muy sensible en muertos y heridos.

El ejército llora sobre todo la pérdida de los generales Kiki y Kamienski, y del teniente coronel Gajewski, que han muerto gloriosamente.

Hemos hecho algunos centenares de prisioneros soldados, y muchos oficiales. Será para mí un deber de presentar al gobierno nacional un parte más detallado, luego que reúna todos los datos que necesito. —El general en jefe, *Skrzynecki*. (Estafeta de San Sebastian.)

ESPAÑA.

Madrid 17 de junio.

Los periódicos franceses del 10, recibidos por extraordinario, nada contiene de particular. Las cartas de Varsovia del 30 aseguran que el cuartel general del ejército polaco seguía todavía en Praga, y la *Gaceta de Berlin*, que publica el parte del conde Diebitsch, dice que el número de los prisioneros que sus tropas hicieron á los polacos llega á 1500, y que además les cogieron tres cañones. (*Gaceta de Madrid*.)

El correo de ayer nos presenta ya el resultado del movimiento del generalísimo polaco sobre la derecha del ejército ruso; y no debe ser esta una lección inútil para enseñarnos á juzgar de la fe que merece la voz de los partidos. Al leer los periódicos extranjeros del correo anterior, cualquiera pensaría que la victoria definitiva de los polacos era probabilísima. Hubo papeles que, no contentos con figurar irrevocable la independencia de Polonia, avanzaban á anunciar la disolución ó ruina de todo el imperio ruso; y aun es de advertir, como cosa que nos sorprendió sobremanera, que los mismos periódicos realistas, confundidos sin duda por la algarazara de los revolucionarios, ó llevados de este afecto que suscita en todos los corazones nobles y piadosos el tan heroico como estraviado pueblo polaco, asintieron á la idea de que el mariscal Diebitsch se hallaba en plena retirada.

Hoy ha desaparecido la ilusión. El movimiento de Skrzynecky, que todos representaron como hijo de una felicísima combinación estratégica, aparece ya

como un acto que estaba apeteciendo y provocando el mariscal del imperio; y la salida del ejército ruso de Sieliec, que se atribuía á causas funestas ó al menos incomprensibles, se presenta hoy como una consecuencia sencilla, natural y aun precisa después del movimiento del ejército polaco. Era necesario estar muy ofuscado por el espíritu de partido para no conocer estas verdades. Todo lo que no fué venir con la noticia del primer movimiento la de haber sido sorprendida ó derrotada la derecha rusa, que no se retiró sino con mucho orden y admirable serenidad, era ya un presagio de que Skrzynecky no sería más feliz en su expedición que lo que fué en la suya á Wolhynia el general Dwer-nicki. Así que, ni el que la izquierda polaca que manda el general Gielgud haya quedado enteramente cortada, ni el que el grueso del ejército haya tenido que refugiarse con aceleramiento á las obras de Praga después de un horrible descalabro, nada de esto es nuevo para quien hubiese examinado antes imparcialmente los hechos.

Lo que nosotros admiramos, tanto como nos indigna, es el artificio con que aun después de estos reveses pretenden alucinar al pueblo polaco los periódicos revolucionarios. Unas veces celebrando, y otras endechando á los insurgentes; ora fingiendo triunfos, ora ocultando pérdidas; ya clamando contra una esclavitud que no han sufrido hasta la insurrección, y ya invocando la religión misma que quieren aniquilar en todo el mundo, no hay medio que no ensayen para que el pobre pueblo persista defendiendo la potestad tribunicia que ejercen con la imprenta. Que perezca para esto todo el ejército y toda la juventud polaca nada les importa, porque esto pasa en el campo, y ellos viven entretanto muy cómodamente en las capitales con la ganancia que les dan sus folletos.

¿A qué viene si no alentar aun en todos la esperanza del triunfo? Pocos soldados valientes y decididos pueden vencer á muchos tibios y cobardes; pero cuando estos muchos son, no solo tan entusiastas y ardorosos, sino aun más disciplinados, la obstinación de parte de los pocos, no puede hacer más que aumentar el estrago y la calamidad. (*Id.*)

Hemos recibido periódicos de Lisboa; y según ellos reina allí la mayor tranquilidad. (*Id.*)

Idem 22.

A las ocho de la mañana del día de hoy han entrado felizmente en esta capital los REYES nuestros Señores y toda la augusta familia. Desde el Real palacio hasta el puente de Toledo estaba cubierta la carrera por las tropas de la Guardia y voluntarios Realistas; y la artillería y campanas de la capital anunciaron al público el momento de la llegada. SS. MM. y AA. han podido conocer en la expectación y tiernas demostraciones del numeroso concurso, cuanta es la seguridad con que poseen el corazón de los españoles.

¡Imponderable beneficio del orden monárquico y

de la filosofía verdadera! Mientras que la Europa y la América arden en disensiones; mientras que en todas partes parece que se están apurando los medios de destrucción; mientras que por tantos lados resuenan los ayes de los pueblos, que después de desquiciada la antigua autoridad, se hunden bajo el peso de una anarquía interminable, España, fuertemente adherida al trono y religión de sus mayores, ofrece al mundo escenas apacibles de amor mútuo, de moralidad y de un sosiego delicioso. Siente aun las consecuencias de los desórdenes pasados; pero no trata de remediarlas con nuevos desórdenes, sino con las mejoras económicas y legislativas que solo pueden emanar de la autoridad legítima, y fructificar en el seno de una paz constante. (*Gaceta de Madrid.*)

VARIEDADES.

Concluye el artículo del diario anterior.

El tomo IV con que termina la obra, contiene las piezas selectas de los poetas del siglo XVIII, y de los que han fallecido del XIX. A este volumen antecede otra introducción sobre el renacimiento de nuestra poesía, pasado un tercio de aquel siglo: cuadro mas reducido en su extensión, pero trazado tambien con maestría, dibujado y colorido con inteligencia. Presenta primero bajo su verdadero aspecto el restablecimiento del arte, y responde victoriosamente á los quejosos de que la literatura francesa haya adulterado el carácter de la poesía castellana. Esta habia perecido del todo mas de medio siglo antes del restablecimiento. «No se degrada pues ni se corrompe lo que no ecsiste.» Renació, sí, con nueva dirección y nuevos modelos el gusto; pero esa dirección fué la misma que recibió con la nueva dinastía el gobierno: la misma que recibieron las ciencias, la que recibieron las artes, las instituciones públicas, la civilización, los usos, los trages, en suma el espíritu general de la nación; y los modelos que se ofrecieron á la poesía, eran los mas grandiosos que presentaba entonces la Europa; los que admiraban é imitaban todos los pueblos cultos. El autor se abstiene de justificar ó reprobar este hecho: bástale mostrar su existencia, y su necesidad en las circunstancias.

Esta nueva era de la poesía española principia en Luzán, el patriarca de la restauración, bien caracterizado por el autor como preceptista y como poeta Montiano, Jorge Pitillas y el conde de Torrepalma pertenecen á aquella época de reforma. Mas no solo eran necesarios para afianzar esta, hombres de buen juicio que reglamentaran el arte y diesen algunas muestras de sus obras; era menester que otros de mas disposiciones y de mas dedicación á las musas, multiplicasen los ejemplos en los varios géneros, y atrajesen secuaces con el brillo de sus composiciones. Esta parte cupo á D. Nicolás Moratin y á Cada'so: el primero con mas talento y ambición poética; el otro con mas gracia y mas influjo, por habernos dado á

Melendez. Moviése entonces la guerra literaria á favor de la escuela antigua por el ruidoso García de la Huerta, el peor de los adalides que á pesar de su talento pudo presentarse en la liza, por su poco saber, por su orgullo genial y por su gusto gongorino. Todos los que escribían, que eran muchos en el último tercio del siglo, cargaron sobre él, le acometieron con impugnaciones y burlas, le confundieron con razones, le oscurecieron con obras mas importantes. El *prosaismo* sin embargo, acreditado por Iriarte, amenazaba los géneros elevados de la poesía con una dolencia mas peligrosa, cual es la vulgaridad y languidez. Pero sobrevino para sostener su vigor el gran Melendez; cuyos ejemplos admirables en los versos cortos y en algunas odas sublimes: mas débiles por lo comun en composiciones graves y filosóficas; pero nunca descaminados, y embellecidos siempre con un colorido poético, fueron seguidos generalmente, con mas ó ménos éxito, tal vez con algun extravío, por los que mas felizmente se han ejercitado en la poesía bucólica y lírica. El estremado discernimiento con que el autor califica las obras de este poeta célebre, del sabio Jovellanos, del audaz y vehemente Cienfuegos: la imparcialidad con que habla de todos: y la noble circunspección que muestra en esta, como en todas sus obras, hacen sobremanera instructivo y apreciable este nuevo discurso, que será en la posteridad el monumento histórico mas precioso de la restauración de nuestra poesía.

Permítasenos sin embargo notar alguna inexactitud en los caracteres que establece para distinguir el gusto filosófico, introducido de los extranjeros por Melendez, Cienfuegos y Jovellanos, del que otros han seguido en nuestros dias, insistiendo en las huellas de nuestros antiguos poetas. De estos dice que han preferido la *imitación italiana*; y que «la índole propia de esta escuela es poner todo su esmero en la puntual simetría de los metros, en el halago de los números, en la elegancia y pureza del estilo, en la facilidad y limpieza de la ejecución.» La *imitación italiana*, que introdujo Boscan, ennobleció Garcilaso, y siguieron los poetas del siglo XVI, separada cada vez mas de su origen, ha quedado reducida en nuestros dias al uso del endecasílabo y á su mezcla con el heptasílabo, libre de las combinaciones primeras que se tomaron de las canciones de Pretarca; y aquel uso y esta mezcla, arraigados ha mas de tres siglos en nuestro suelo, son comunes á todos los poetas españoles, de cualquier gusto y escuela que sean. De ninguna de ellas podrá señalarse al presente algun italiano, que se haya propuesto por modelo; mas bien se diría que su atención se ha dirigido hácia nuestros clásicos antiguos.—Ni solo en las composiciones líricas de esa escuela se halla la *puntual simetría de los metros*, que se le atribuye como su primer distintivo; sino en las antiguas de los griegos y de los latinos, en las modernas de las otras naciones, en las de Melendez mismo y Cienfuegos, designados como corifeos de la escuela opuesta. El halago de los números, y las demas dotes de elegancia, pureza y

limpieza de ejecución, deben ser prendas de todas las escuelas; y la falta de ellas habrá de imputarse á culpa del autor, cualquiera que fuere su sistema; porque no sería poética la secta que las reputase por cosa de menos valer.—Nosotros sin entrometernos á decidir la superioridad entre esas dos clases, de que prescinde también el colector, solo observaremos, que las sentencias, la filosofía que pueda hermanarse con el *sentimiento* (porque tratamos de la lírica,) deben revestirse con *esmero* de esos ornatos de elegancia y de sonoridad que son esenciales á la poesía: y nos inclinamos á creer, que si la ciencia é importancia que debieran hallarse en todas las obras, y las gracias y belleza que requieren además las de poesía, no se han reunido hasta ahora en igual grado, nace más de la dificultad de la empresa y desigualdad de facultades en los autores, que de la diversa profesión de principios; si ya no es esta una afectación propia de la debilidad humana, que quiere convertir sus defectos en sistema para canonizarlos.

Este volumen, el más corpulento de todos, contiene las composiciones escogidas de 20 poetas. Cinco de ellos, los primeros que mencionamos antes, excepto Montiano que pertenece á la tragedia, entraron ya en la primera edición. Los añadidos en esta son, además de los ya nombrados, Samaniego, Iglesias, Forner y el P. Gonzalez, correspondientes al siglo XVIII; y respecto del presente, D. Leandro Moratin, el conde de Noroña, Sanchez Barbero, y tres de la academia de Sevilla, establecida á fines del siglo anterior; á saber, Arjona, Roldan y Castro: las piezas de todos son 230. Sobre estas no hace observaciones particulares el colector; porque, como dice á otro propósito, ha tan corto tiempo que fallecieron muchos de sus autores, que aun puede considerárseles como vivos; y por más imparcialidad que se guardase al hacer el escámen, la censura podría parecer contradicción, y el aplauso lisonja. Consideración tanto más justa, cuanto haciéndose en un mismo libro el juicio de diferentes escritores, no podrían alejarse los motivos de comparación. Puede sin embargo asegurarse que este tomo, casi del todo nuevo, es el más rico, variado é interesante de todos. Contiene mayor número, diversidad y novedad de composiciones, de las cuales muchas son inéditas; y si tal vez ceden estas á las antiguas en riqueza de fantasía y galas de lenguaje y estilo, las superan generalmente en corrección y en saber, no ofendiendo por lo común el gusto y satisfaciendo más á la inteligencia.

Tal es el rico museo poético, acrecentado é ilustrado considerablemente, que ofrece de nuevo el señor Quintana á la literatura española. Su colección debe ser estudiada incesantemente por los alumnos de las musas, y no puede faltar sin mengua del estante escogido de un literato, ni del gabinete de un hombre de gusto. Rogamos á este sabio y laborioso humanista, que cumpla su propósito y las esperanzas que nos hace concebir, de publicar la *Musa épica castellana* y el *Teatro selecto español*, para completar lo que falta á la instrucción y al placer de

los amantes del arte más bella y sublime, y perfeccionar lo que nunca ha logrado á su cabal satisfacción nuestra escena. (*Estafeta de S. Sebastian.*)

PALMA 5 DE JULIO.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 4 PARA EL 5.

Gefe de día para mañana el teniente coronel don Ventura Moltó, capitán del regimiento infantería de Córdoba.—Parada, rondas, contrarondas, capitán de hospital y provisiones, y sargento de hospital Córdoba.

De orden del Sr. Gobernador de esta plaza—Salvador Valencia.

Don Antonio Saiz de Zafra, Intendente de ejército y de la provincia de Aragon &c. &c. &c.

Hago saber: que debiendo procederse con arreglo á la orden comunicada por el Sr. Director general del Real Tesoro á esta Intendencia de mi cargo, á celebrar contrata para el suministro de pan á los presidarios civiles existentes en esta provincia, que dará principio en 1.º de setiembre próximo venidero y finalizará el 31 inclusive de agosto de 1832, bajo el pliego de bases que acompaña á dicha orden: he señalado para realizar el acto público de subasta en primer remate el día 18 de julio inmediato, y para el segundo el 4 de agosto siguiente en los estrados de esta Intendencia.

En su consecuencia, las personas que aspiren interesarse en el espresado suministro concurrirán los enunciados días á hora de las doce de su mañana á dichos estrados, calle del Coso núm. 41, donde se celebrará el acto de subasta respectiva tranzándose en el postor más beneficioso á la Real Hacienda, admitida que sea proposición, en el concepto que podrá hacerse en unión ó separadamente por puntos donde haya presidio; y que el pliego de condicionees que rige el contrato se hará notorio á los licitadores que deseen enterarse previamente, en la escribanía principal de la Subdelegación de Rentas Reales, calle llamada la Mayor de esta capital núm. 179, hasta la hora de la subasta. Y para la debida notoriedad mando fijar el presente en Zaragoza á 21 de junio de 1831.—Antonio Saiz de Zafra.—Por mandado de su Sría.—Mariano Naharro y Lasala.

AVISO AL PÚBLICO.

El fiel contraste de esta capital ha presentado un tenedor de plata, que se manifiesta haberse encontrado en una calle de este vecindario; si alguno lo hubiese perdido, se presentará en la secretaría de la Subdelegación principal de Policía, y acreditando ser su dueño se le entregará. Palma 3 de julio de 1831.—Por mandado de S. E.—Francisco Perez, secretario.

IMPRESA DE FELIPE GUASP.